

Evolución hacia la perfección

La vida es la marcha de la imperfección a la perfección. Hay progreso cuando los objetos inanimados se vuelven animados. Hay mayor progreso cuando los seres animados se transforman en organismos metazoos multicelulares, estructuras cada vez más complicadas. El ser humano es el ser más elevado, el ser de estructura más perfecta. El ser humano es, por consiguiente, un animal perfeccionado. Pero ello es el comienzo del progreso para la humanidad. Los humanos aún tienen que lograr una mayor perfección física, intelectual y espiritual. El avance hacia la perfección, Dios, es la verdadera naturaleza humana (*dharma*). El retroceder hacia la imperfección va en contra de la verdadera característica del ser (*adharma*). Lo primero es la vida, lo último es la muerte. Por consiguiente, la marcha humana hacia la animalidad no es vida, es muerte.

Ninguna actividad está libre de fricción u obstáculos. Aún al caminar se interpone la fuerza de gravedad. El avance hacia la perfección está obstaculizado por todas las fuerzas de la imperfección, o del mal. Lo pecaminoso, lo burdo, lo mezquino, obstruye todo desplazamiento para la expansión de la mente humana. Pero la perfección, que es el avance en dirección a Dios, no debe causarles miedo; sigan adelante. Los obstáculos se irán por el desagüe, a donde pertenecen. Ustedes progresarán.

La misión de la vida humana es avanzar hacia la perfección, hacia Dios. Éste es el deber de cada uno. En esta lucha, las fuerzas del mal están destinadas a ser vencidas.

Así ha sido siempre, y la historia se repetirá. Ustedes no tienen derecho a descansar hasta que hayan cumplido su misión de ser perfectos, de ser divinos, de autoafirmarse en la perfección. El descanso es pecado puesto que detiene este avance. No descansen hasta que hayan alcanzado la meta.

(La Gracia de Bába, 151)

El proceso de la evolución va de lo inanimado a lo animado. Consideren un trozo de piedra, por ejemplo. No posee el poder de la acción ni la sensación mental. ¿Cuál es la razón? Es porque hasta ese punto no ha habido absolutamente ninguna manifestación de la mente en la piedra. Consideremos los árboles y plantas, que son más animados que la piedra. Hay actividad en ellos. Crecen, extraen el jugo vital de la tierra, mantienen sus especies mediante la producción de semillas en sus propios cuerpos, gozan y sufren, sienten placer y dolor cuando son atendidos o lastimados. Vemos en ellos la manifestación de la conciencia, puesto que se les ha despertado la mente. Avanzando de esta manera por el camino del desarrollo mental, vemos en la humanidad su mayor manifestación. Así como la evolución tiene lugar de lo sutil a lo denso, del mismo modo, la entidad unitaria revierte su senda paso a paso de lo denso a lo sutil, hacia la misma Conciencia Absoluta de la que provino. Es como las olas del mar, que vuelven al lugar de donde han venido.

(Subhásita Samgraha II, 50)

La oscuridad de la noche evolutiva comenzó a disiparse hace siglos, cuando la primera criatura simia abandonó su reino en las ramas de los árboles y se arrastró hacia la luz de la planicie. Algo que no pudo comprender guió a esta criatura; algo no antropoide e imposible para sus camaradas. De alguna manera, en algún lugar de su agitada química corporal, algo había cambiado. En su cerebro se alojó la semilla de la humanidad; en sus ojos extrañamente brillantes, la sombra oscura de un sueño escondido.

El tiempo transcurrió lentamente. Las nuevas criaturas se desarrollaron y multiplicaron. Continuaron teniendo maravillosos cambios en sus cuerpos y mentes. Los cerebros, nervios y sistemas glandulares crecieron en complejidad y especialización. Se desarrollaron nuevos patrones de comportamiento, y luego de algún tiempo, emociones y sentimientos desconocidos y negados a todas las formas previas de vida encontraron sus medios de expresión. Se alcanzó el Amanecer del Hombre en esa hora auspiciosa. Las ondas de pensamiento generadas por esa primera expresión humana vibran aún hoy en la mente inconsciente de cada ser humano. Cada uno de nosotros lleva dentro de sí la memoria oculta de ese primer amanecer, y aún más allá, adentrándose en la oscuridad de la antigüedad. Estamos, mediante esta memoria primordial que es parte de nuestra herencia humana, íntimamente conectados con todas las formas de vida.

(La Expresión Suprema I, 328)

La humanidad, estando como está en la cima de la Escala evolutiva, puede algunas veces sentirse orgu-
